



EDH

# La No violencia es posible

Parece que en algo concordamos todos: la violencia agresiva va en aumento. Y con ella, las secuelas de miedo, inseguridad y sensación de impotencia ante los violentos. Estamos a merced de lo que los violentos quieran hacer contra nosotros.

A nivel mundial, la escena es desconsoladora. El terrorismo ha entrado como fenómeno normal. Y los intentos de apagarlo por la violencia han resultado desastrosos.

A nivel ciudadano, la inseguridad crece. Las crónicas de hechos violentos son enfermizamente repetitivas. Salimos a la calle con la conciencia de que hay una alta probabilidad de ser asaltados. O que nos roben el carro. O que algún chofer irresponsable haga pedazos nuestra vida.

Desalienta constatar cómo a las autoridades se les ha escapado de la mano el control de los violentos.

Como que estos gozan de una impunidad de hecho.

No queda más solución que amurallarse en casa, salir lo menos posible a la calle, vivir en estado de alerta, restringir nuestros movimientos. En suma, la inseguridad instalada. Sálvese quien pueda.

Y la violencia se vuelve contagiosa. Añoramos a los dictadores de mano férrea. Aplaudimos cuando un violento es abatido a balazos. Nos encantaría que alguien se tomara la justicia por su mano y resolviera el asunto de una vez por todas, no importa si ruedan cabezas. En suma, nos volvemos anímicamente violentos.

Bienaventurados los pacíficos. Que no son los tímidos. Sino los hacedores de la paz. Tarea más urgente que nunca en un mundo donde la violencia acecha abierta o solapada.

Ni resignarnos ni transformarnos en violentos. La vía evangélica exige mucho coraje. Pero un coraje de otra índole. El coraje de la razón, del amor, de los valores religiosos.

El Sistema Preventivo ensayado por Don Bosco en sus centros educativos cobra actualidad. Se trata de crear espacios de convivencia pacífica, de tolerancia respetuosa, de protagonismo sano. Que el orden se imponga por el camino del amor y del respeto, y así se ensaye otro tipo de cultura, diferente al de la extorsión, el chantaje, la imposición violenta, el crimen cobarde.

La espiritualidad salesiana tiene mucho que aportar en la propuesta cristiana de la creación de una sociedad no violenta.

Heriberto Herrera